

La calle para el lunes 11 de octubre de 2010
Diario de un espectador
Del doctorado al Nobel
Miguel ángel granados chapa

Ha sido una rutina para Mario Vargas Llosa, que el diez de diciembre recibirá en Estocolmo el Premio Nobel de literatura, recibir distinciones muy apreciadas. Cuarenta y cuatro universidades de todo el mundo le habían dispensado el doctorado honoris causa. El 23 de septiembre pasado la Universidad nacional autónoma de México lo hizo también, con motivo de su centenario.

La principal institución mexicana de enseñanza superior, centro de la investigación y la reflexión científica y humanista, y de la más vigorosa difusión cultural, dijo de su obra, tras enlistar algunos de sus trabajos más significativos:

“Son distintos géneros y dimensiones los que su universo literario abarca: la narrativa (cuentos y novelas), el teatro, la literatura anecdótica – memorias--, el ensayo (literario y político) y el periodismo. En todos ellos su dominio del lenguaje, realizado desde la más disciplinada voluntad y un talento cultivado a conciencia y con apasionada vocación, enriquece constantemente el idioma, al tiempo que muestra una independencia encomiable respecto a todas las ideologías.

Resalta precisamente en su prosa, plena de imágenes y circunstancias que se bifurcan, el mundo complejo de personajes auténticos, inolvidables por sus expresiones y la veracidad de sus actos. Mario Vargas Llosa ha plasmado como pocos el valor de la inventiva para hacer de nuestro mundo un acto de revaloración constante, donde verdad y belleza, acotados por la imaginación que ennoblece, están siempre en movimiento.

Así, las experiencias y las obsesiones del autor nutren sus palabras, por lo que vida y literatura se funden magistralmente, dando paso a una intimidad no sólo placentera, sino erótica en el más amplio sentido del término. Infancia, juventud, nación, ideales, compromisos, valor, cúmulo de sensaciones pasadas, presentes y anheladas, confirman la idea de que precisamente nuestra existencia y la palabra, escrita y hablada, no sólo no son incompatibles, sino que se hacen dependientes.

Mario Vargas Llosa, como todo gran escritor, recrea el mundo que habitamos y soñamos, este andamiaje sostenido por los vaivenes del tiempo, la historia y el azar. Como otros consagrados novelistas, consigue lo que parece un imposible: ‘resumir en una historia...ese vértigo infinito que es la experiencia humana’, donde aparece el individuo, pero también los contextos sociales y políticos en los que se desarrolla.

‘La mejor manera de despertar en un ser humano el idealismo, esa fuente de generosidad, es la literatura; ella nos saca de la rutina que anula y embrutece en nosotros la generosidad de los valores, la solidaridad, el

idealismo, el soñar en algo distinto y mejor, esa generosidad que nos mueve a indignarnos frente a los que anda mal'. Mario Vargas Llosa, quien es considerado actualmente uno de los intelectuales más influyentes en el mundo, ha creído y sostenido esto desde siempre. Sus razones y pasiones proporcionan una de las experiencias de vida más gratas posibles. Eso lo convierte, sin dejar espacio a la duda, en uno de los escritores más sobresalientes de nuestra era".

Antes que el Nobel, el escritor peruano-español ha recibido los siguientes premios: Rómulo Gallegos, Nacional de novela, de Perú; Príncipe de Asturias de las letras, Cervantes,; Ortega y Gasset de periodismo; el Internacional Menéndez Pelayo; el Cristal, de Foro económico mundial de Davos, etc.